

## **Educación y Filosofía en João Boavida. Exegesis de “De uma filosofia de ensino com uma filosofia de educação”**

**Fernando Gil Cantero<sup>1</sup>**  
**Universidad Complutense de Madrid**

### **Resumen**

Para el profesor Boavida hay una relación muy relevante entre la filosofía, su didáctica y la filosofía de la educación. La construcción de una correcta filosofía nos acerca al descubrimiento de su propia didáctica, del orden en el que descubrimos y elaboramos el conocimiento específicamente filosófico. Y, al mismo tiempo, en la medida que la enseñanza de la filosofía genera aprendizaje del filosofar surge entre nosotros una filosofía de la educación.

**Palabras clave:** Educación , Filosofía, João Boavida.

Una de las líneas de investigaciones más habituales y fructíferas del profesor Boavida es la relacionada con la filosofía, su didáctica y su contribución a la creación de una filosofía de la educación como expresión del aprendizaje valioso (Boavida, 1989, 1993, 1995, 1996, 2004, 2006, 2007)<sup>2</sup>. Mi contribución quiere centrarse en un análisis – explicación, interpretación- del texto publicado en el año 2006 en la *revista española de pedagogía* con el título “De una didáctica de la filosofía a una filosofía de la educación”<sup>3</sup>. En el resumen del texto, con las propias palabras del profesor Boavida, podemos leer lo siguiente:

“El artículo establece la relación entre la didáctica de la filosofía y la filosofía de la educación, intentando mostrar que hay, de hecho, como consideran muchos autores, una relación entre los dos. Pero no porque la filosofía implique

---

<sup>1</sup> gcantero@edu.ucm.es

<sup>2</sup> (1989) *Filosofia -do ser e do ensinar, proposta para uma nova abordagem*. Coimbra, F.P.C.E. edição policopiada. (1993) *Pedagogia - Filosofia / Filosofia - Pedagogia*, ou os braços reencontrados da Vénus de Milo, *Revista Portuguesa de Pedagogia*, xxvii, 3, pp. 349-385 (1996) Por uma didáctica para a filosofia - análise de algumas razões, *Revista Filosófica de Coimbra*, 9, pp. 91-110 (1995) *Filosofia - á procura de uma didáctica específica*, *Revista Portuguesa de Pedagogia*, 2, pp. 25-39 (2004) Esboço de urna aplicação transdisciplinar de uma unidade didáctica em filosofia, *Psychológica*, Extra série, pp. 387-397.

<sup>3</sup> (2006) “De una didáctica de la filosofía a una filosofía de la educación”. *revista española de pedagogía*, 64:234, mayo-agosto, pp. 205-226.

siempre como algunos piensan, un cierto tipo de enseñanza y este presuponga una Filosofía de la Educación; sino sólo cuando el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Filosofía corresponde a la naturaleza de la Filosofía y a su exigencia específica. O sea, una didáctica de la Filosofía que corresponda la naturaleza de la Filosofía, presupone una filosofía de la educación en la cual la Filosofía obtiene su verdadero estatuto; al contrario, una didáctica de la Filosofía que no corresponda a la naturaleza de la Filosofía presupone una filosofía de la educación en la cual la educación no tienen nada de filosófico. En aquel caso, y solo en aquél, hay una filosofía de la educación que concibe la educación en su vertiente más noble legítima, es aquella que la filosofía exige y presupone pero raramente cumple" (225).

Dejaremos para el final del análisis qué es lo que quiere decir el profesor Boavida con respecto a la vertiente más noble y legítima de la filosofía de la educación, aquélla, que, según él, la propia filosofía exige y que raramente se cumple.

En este momento lo que me interesa destacar es la fuerza argumental de querer plantear la posibilidad de una didáctica de la filosofía que tenga como punto de partida la naturaleza propia del conocimiento filosófico, al mismo tiempo que al ser enseñanza tenga, su vez, en su propia base y constitución, una filosofía de la educación que ilumine el conjunto del proceso. En mi opinión, el profesor Boavida nos está proponiendo la elaboración de una teoría educativa de la enseñanza de la filosofía. Una teoría educativa que presuponga una didáctica gnoseológicamente identificada con el saber filosófico y con las condiciones de generar una ayuda educativa en los alumnos.

Permítaseme una pequeña referencia personal para enriquecer, desde la experiencia, los argumentos de los análisis que vamos a realizar. Hace ahora tres años, el entonces decano de la facultad de educación de la Universidad Complutense de Madrid, el profesor Luis Arranz, me encargó, a instancias del entonces director de mi departamento, el profesor Gonzalo Jover, asistir a la primera reunión constitutiva de los futuros máster de formación del profesorado de secundaria en esta universidad. La reunión tenía como propósito plantear las líneas directrices que permitiesen trabajar conjuntamente a los profesores de las diversas facultades con los profesores especializados en pedagogía. El propósito final era establecer unos saberes troncales pedagógicos específicos, necesarios para la docencia en secundaria, junto con la elaboración de las didácticas especiales referidas a cada una de las áreas culturales del currículum de secundaria y que se correspondiesen con la especialización de los profesores de las facultades respectivas. Asistí como profesor especializado en pedagogía y en filosofía

de la educación con el encargo de vincularme a la comisión de los profesores de la facultad de filosofía para elaborar, entre todos, unas asignaturas y unos contenidos que permitiesen concretar el conocimiento pedagógico y didáctico para enseñanza de la filosofía en secundaria y en bachillerato.

Para que se entienda lo que ocurrió antes de empezar la reunión (en el que ya les anuncio que fui invitado enérgicamente – eso sí con la suficiente amabilidad contenida- para que me fuese de la sala) debo retroceder varios meses. El rectorado de la Universidad Complutense de Madrid se propuso, con buen criterio, aplicar uno de los reales decretos que más ha tardado en iniciarse en nuestro país con respecto a la modificación del programa de formación del profesorado de secundaria bachiller y formación profesional. Desde que la facultad de filosofía supo del propósito de concretar este real decreto en el modo que he indicado antes, puso en marcha, para oponerse, una serie de protestas que terminaron con un sonado encierro en el pasillo de la facultad de filosofía. Como pueden ustedes imaginarse, el imaginario colectivo de la época franquista y del añorado mayo del 68 permitieron solidarizarse de inmediato, por parte de los medios de comunicación con un grupo de alumnos y, sobre todo, de profesores que habían decidido acampar durante unos días en la entrada de su facultad. Al mismo rector, le faltó tiempo, para hacer su pequeña particular campaña revolucionaria y decir que “comprendía las peticiones del colectivo de filósofos”. Pues bien lo que solicitaban era la “derogación del Anexo del Real Decreto por el que se regulaba que para acceder a la profesión de Profesor de Educación Secundaria había que cursar un Máster de 60 créditos de orientación prioritariamente psicopedagógica y didáctica”, y, como alternativa, proponían que “el acceso a la profesión de Profesor de Educación Secundaria venga dado a través de Másteres que amplíen y profundicen en la formación académico-científica de los profesores en sus materias específicas”. El máster ha salido adelante y los futuros profesores de secundaria y bachillerato de Filosofía tienen que cursar, igual que el resto, algunos créditos –pocos- de contenido pedagógico. Lo que sí consiguieron fue que, a diferencia del resto de las comisiones- no hubiese ningún pedagogo, especialista en didáctica de la Filosofía o en Filosofía de la educación que colaborase en elaborar materias que se consideraban especialmente interesantes para futuros profesores de filosofía.

Como es sabido, estas pequeñas luchas académicas se deben, principalmente, al interés de mantener estable la asignación de créditos que permitan a las diferentes facultades cubrir la dedicación docente y, sobre todo, crecer en posibilidades de expansión. Sin embargo, a nadie se le escapa, que en el fondo de esas pequeñas peleas “entre hermanos”, más allá de los intereses gremiales y corporativistas surge un argumento basado en la idea de que la función del profesor de una materia cultural

determinada, en este caso de Filosofía, no supone una especialización en saberes diferentes a la propia filosofía. Dicho de otro modo, que para enseñar filosofía lo único que se necesita es saber más y mejor filosofía.

Ahora se entenderá mejor la pertinencia de la aportación de la idea del profesor Boavida con respecto a la didáctica de la filosofía, la filosofía de la educación y la filosofía. Para el profesor portugués hay una didáctica de la filosofía que tiene que derivarse de la propia naturaleza de este tipo de saber. Me parece muy oportuno y acertado considerar que cualquier reflexión didáctica, acerca de una materia, ha de tener en cuenta la propia historia y el propio sentido de ese saber. Es decir, lo que el profesor Boavida nos enseña es que si bien la didáctica forma parte del conocimiento pedagógico, no toda la reflexión didáctica puede tener un conocimiento específicamente educativo. La didáctica, como ciencia del arte de enseñar, tiene que estar apegada específicamente a la naturaleza concreta del saber al que se aplica. Por eso tiene mucho sentido referirse a las didácticas especiales y no sólo a la didáctica general.

El texto que estamos comentando pretende mostrar la necesidad de diferenciar e integrar adecuadamente la perspectiva pedagógica y didáctica en la enseñanza de la filosofía. Ambos enfoques apuntan, como es sabido, a la formación del educando. Sin embargo, es conveniente considerar que si bien todo acto pedagógico incluye de suyo una metodología didáctica, no toda perspectiva didáctica se integra siempre en un enfoque pedagógico, en lo que el profesor Boavida denomina filosofía de la educación. Aproximarnos a una teoría educativa de la enseñanza de la Filosofía consistirá, pues, en intentar dar razón tanto de la acción didáctica concreta como de la perspectiva pedagógica en que aquélla ha de integrarse. El enfoque pedagógico dirige sus esfuerzos a ordenar la acción en tanto que educativa, ya sea que nos estemos ocupando de modo especial de la formación del entendimiento como si lo que nos interesa es la educación de la voluntad. Referirse, pues, a un análisis pedagógico de la enseñanza de la Filosofía supone abarcar todo el conjunto de reflexiones necesarias acerca de las *condiciones* que nos permitan inducir efectos educativos al impartir esta disciplina. Ahora bien, cabe preguntarse, en qué consiste adoptar un enfoque pedagógico para la enseñanza de una materia en el ámbito universitario.

La preocupación por una enseñanza adecuada de la Filosofía ha de centrarse en la idea de ayudar a los futuros profesores a crear un cambio de concepto o perspectiva cuyo primer punto de partida es la consideración del área cultural como objeto de enseñanza, y no sólo de investigación. Para sobresalir en la capacidad docente no sólo no es suficiente el conocimiento de la materia, tampoco la destreza en ordenar los conocimientos que se exponen desde las más diversas metodologías didácticas o, en un sentido más amplio, tecnológicas educativas. En efecto, el profesorado ha

de estar capacitado para transmitir con el máximo rigor y claridad su asignatura. Sin embargo, el éxito de dicho conocimiento y su orden de exposición no ha de medirse sólo desde el horizonte intelectual que seamos capaces de promover en el alumno sino por un criterio de uso más amplio: aquél que nos mueve a conocer y difundir el estilo particular de profesional en que consiste ser un profesor del nivel educativo que corresponda. A esto mismo apunta el profesor Boavida al considerar que la enseñanza de la filosofía es una empresa normativa a través de la cual y para la cual uno debe tener y exhibir el estilo adecuado a la misma. Como profesor hay que tener el estilo de un educador en general, una filosofía de la educación particular ajustada a la enseñanza de la filosofía. Pero también hay que tener un estilo o una manera de enfocar el área filosófica correspondiente en el que está introduciendo los alumnos. No es casualidad que el texto que estamos comentando del profesor Boavida se inicie con las siguientes preguntas:

"La didáctica de la filosofía ¿es una cuestión de carácter filosófico o pedagógico? Si es filosófico, ¿qué implicaciones tienen la enseñanza-aprendizaje de la filosofía? Y en el caso de ser pedagógico ¿qué reflejos filosóficos puede tener? Esta cuestión implica otra: ¿en qué condiciones, y bajo qué perspectivas es filosófica la didáctica de la filosofía?" (205).

Y tampoco es casualidad que el artículo termine con la siguiente idea

"toda la legitimidad de la filosofía se yergue ante nosotros; como producto de una racionalidad problemática y problematizante, como necesidad de inteligibilidad y como actitud; en suma, como condición de una razón teórica y práctica. Y vuelve a adquirir todo su sentido de cara a una cierta investigación educacional que tiende a olvidarla y a colocarla al margen del proceso educativo. En efecto, hoy, más que nunca, frente a la debilidad de la racionalidad post-moderna, o frente al descreimiento en una razón actuante, fundadora y orientadora, se reconoce la necesidad de una enseñanza y de un aprendizaje que recupere el valor de una razón constitutiva y actuante. (...) como proceso en abierto, potencial pero falible, capaz de lo mejor y lo peor, como la historia reciente tan dramáticamente ha revelado. En suma, una razón susceptible de aprendizaje, evolución y calificación, para lo que son determinantes los modos de enseñar y aprender, principalmente en materias tan complejas y sutiles como es la filosofía" (223).

La tesis del profesor Boavida acerca del carácter intrínseco de la didáctica de la filosofía tiene una serie de matices especialmente interesantes. Matices que, por otra

parte sostienen y justifican la idea original sin los cuales tal vez no podría mantenerse. En concreto, nos estamos refiriendo a que es especialmente peligroso afirmar que la filosofía en sí misma, sin ninguna otra consideración, tiene una didáctica. Vamos a ver cómo el profesor Boavida matiza su propia idea añadiendo líneas argumentales de interés. El concepto que utiliza el profesor portugués es lo que denomina "*catalizadores pedagógicos*". Veamos en qué consisten.

"Tal vez podamos decir que la didáctica específicamente filosófica aparece en la filosofía cuando se cumplen ciertas condiciones. Y estas son establecidas y exigidas, por otro lado, por una razón pedagógica que vale para múltiples situaciones educativas áreas de enseñanza. Si fuese la filosofía, sólo por sí, la que exigiese estas condiciones, las exigiría siempre. Luego, lo que hace que la enseñanza-aprendizaje de la filosofía sea de hecho algo filosófico, no pertenece sólo a la filosofía, aunque pueda radicar en ella. O, perteneciéndole por esencia, necesita catalizadores pedagógicos que, por sí, la filosofía puede no activar, y que las situaciones concretas de su enseñanza pocas veces usan. El secreto reside en una relación profunda entre la especificidad de la filosofía y lo que la revela y vivifica. De aquí que podamos hablar de una relación entre la filosofía y su enseñanza que es interactiva y mutuamente constitutiva" (214).

Esta tesis del profesor Boavida acerca de la didáctica de la filosofía, puede ganar en consistencia si, a mi juicio, incluye como, usando sus propios términos, catalizador pedagógico a la audiencia la que se dirige. Es evidente que hay varias modalidades de cultivar un saber. Esta diversidad responde en muchas ocasiones a causas epistemológicas, a la capacidad de vincularse con mayor o menor fidelidad a determinadas escuelas, autores e incluso convicciones existenciales. Pero tampoco se nos puede pasar por alto que hay modos variados de cultivar un saber en función de la audiencia a la que va dirigida nuestros trabajos. Cuando nos ocupamos, como hace el profesor Boavida, de la didáctica de la filosofía y de la filosofía de la educación, el público receptor puede abarcar desde los educadores en general a los profesores, los pedagogos, padres, monitores o políticos interesados en el mundo educativo. En cada uno de estos casos, puede y debe variar el modo, el estilo, la finalidad de la transmisión de nuestros saberes. Considerar el auditorio al que nos dirigimos no me parece que suponga adoptar ninguna servidumbre, esclavitud, ni tampoco tergiversar la identidad de la Filosofía, ni de la Filosofía de la Educación. Es cierto que podríamos considerar que lo que aquí se está diciendo favorece una perspectiva instrumental. Y así es: modulamos nuestro discurso para que las verdades de carácter educativo en torno al desarrollo humano alcancen, tengan el eco adecuado, la aquiescencia, de los diferentes agentes que se ocupan de la educación o de la enseñanza de asignaturas. Los que todavía piensan

que el futuro de la Filosofía de la Educación se encuentra en esclarecer qué es la Filosofía, probablemente seguirán considerando que atender a las dificultades de todo tipo a las que se enfrentan a diario miles de educadores es un tema secundario. Los que, por el contrario, pensamos que el futuro de nuestra disciplina pasa por saber ofrecer productos teóricos que iluminen una mejor práctica educativa, atender a los educadores en sus problemas concretos nos parece la más alta empresa que un filósofo de la educación puede adoptar hoy.

La consideración de la audiencia a la que van dirigidos nuestros trabajos me parece que tiene el interés añadido de ofrecer un mensaje concreto para los que siguen pensando que nuestra función principal es encerrarnos en un mero discurso epistemológico elaborado por profesionales para una audiencia de profesionales, lo que nos puede llevarnos a cultivar una filosofía puramente académica o metateórica. Frente a una relevancia teórico-académica de la Filosofía, hecha por y para un número muy reducido de especialistas, puede concebirse también una relevancia práctica-humanizadora, en la que la educación se considere una experiencia de desarrollo personal en un marco de convivencia político y social. Este enfoque ya no sólo se dirige a los académicos sino a todas las personas y, de modo especial, a la formación de educadores profesionales. Probablemente el profesor Boavida pondría un límite a la consideración que acabo de hacer en torno a la audiencia. El límite estriba en el carácter constitutivo de la filosofía. Para él cualquier modalidad de discurso que nos prive del saber filosófico no es filosofía, aunque esté revestido de ello. Lo explica así:

"la filosofía sólo tienen en si su pedagogía cuando es, efectivamente, filosófica; o sea, cuando crea condiciones para que los factores que son susceptibles de potenciar su naturaleza filosófica, actúen pedagógicamente. Y ¿en qué consiste esto? En basar la enseñanza-aprendizaje de la filosofía en una condición esencial: la activación intelectual de los participantes, en función de un problema real como punto de partida; tal y como en, lo esencial, y genéricamente, disponen las pedagogías modernas"(214).

Más adelante volverá sobre la misma idea pero ampliando su argumento:

"la cuestión de la validez o de la pertinencia de la filosofía no tiene nada que ver, en principio, con la enseñanza de la filosofía. De tal manera que podemos enseñar, sin validez filosófica, una filosofía válida e, inversamente, hacer aprender, por procesos filosóficamente válidos, una filosofía menor"(217)

Otra limitación que indica el profesor Boavida con respecto a la audiencia es terminar confundiendo la enseñanza de la filosofía con enseñanza de la historia de la

filosofía. Lo que le preocupa al autor es, curiosamente, una inquietud de carácter pedagógico y, al mismo tiempo, filosófico. El carácter histórico de los saberes en ocasiones nos hace perder el procedimiento de descubrimiento real de los mismos, al confundir la presentación expositiva de resultados con el proceso de indagación de los mismos. La fuerte tendencia hermenéutica con las posiciones posmodernas de la deconstrucción nos han hecho llegar identificar, erróneamente, la realidad en sí con la narración de esa realidad.

"Siendo así, podemos preguntarnos si la *ratio cognoscendi* estará en condiciones de resolver el problema, ya que el que aprende puede limitarse a aprender los productos históricos de esa *ratio*"(216).

Por último, llegamos a la idea final del texto de Boavida el que relaciona las tres realidades del título del mismo. La relación va consistir, en palabras suyas:

"alcanzando la didáctica de la filosofía auténtica una dimensión filosófica, podemos entonces hablar de una nueva filosofía de la educación. Esto significa la aparición de otra concepción educativa; y más aún, que altera radicalmente toda la enseñanza-aprendizaje de la filosofía, y lo que con ésta podemos obtener"(222).

Unas líneas más arriba nos dice:

"una didáctica exigida por la naturaleza particular de la filosofía, implicará una filosofía de la educación en el acto mismo de enseñar y aprender, es decir, en la dimensión educativa que ese acto debe tener, por la especificidad de lo que se enseña y es aprendido"(221-222).

Para Boavida la filosofía de la educación surge cuando logramos crear un acto pedagógico, un acto que genere aprendizaje, a través de la transmisión del saber filosófico. El círculo hermenéutico trata de cerrarse: la buena filosofía, la clásica y la que nos ha acompañado desde el principio de los tiempos, tiene su propia didáctica, su propia capacidad de transmisión de las verdades y de las formas de interrogarse sobre el mundo, la vida y de los seres humanos. Afirmar que la filosofía contiene su propia didáctica, significa en el pensamiento de Boavida, que sus contenidos tienen orden, generan acto educativo, formación en los sujetos, reflexión intelectual y apertura de horizontes de significar. En la medida que se cumplen las condiciones anteriores surge,



según el profesor Boavida, la filosofía de la educación, la expresión de un modo de enseñar capaz de educar, o mejor, de ayudar a educar en la reflexión.

## Bibliografia

- Boavida, J. (1989) *Filosofia -do ser e do ensinar, proposta para uma nova abordagem*. Coimbra, F.P.C.E. edição policopiada.
- (1993) Pedagogia - Filosofia / Filosofia - Pedagogia, ou os braços reencontrados da Vénus de Milo, *Revista Portuguesa de Pedagogia*, xxvii, 3, pp. 349.385.
- (1995) Filosofia- á procura de urna didáctica específica, *Revista Portuguesa de Pedagogia*, 2, pp.25-39.
- (1996) Por uma didáctica para a filosofia - análise de algumas razões, *Revista Filosófica de Coimbra*, 9, pp. 91-110.
- (2004) Esboço de uma aplicação transdisciplinar de uma unidade didáctica em filosofia, *Psicológica, Extra série*, pp. 387 397.
- (2006) De una didáctica de la filosofía a una filosofía de la educación. *Revista española de pedagogía*, 64:234, mayo-agosto, pp. 205-226.

## Résumé

Pour le professeur Boavida il existe un lien très important entre la philosophie, son enseignement et la philosophie de l'éducation. La construction d'une correcte philosophie nous amène à la découverte de sa propre didactique, de l'ordre dans lequel nous découvrons et déployons le savoir proprement philosophique. Et, au même temps, dans la mesure où l'enseignement de la philosophie entraîne l'apprentissage du philosophe, une philosophie de l'éducation s'apparaît entre nous.

Mots-clé: Éducation, Philosophie, João Boavida.

## Abstract

For professor Boavida there is a very important relationship between philosophy, its teaching and philosophy of education. The raising of an appropriate philosophy leads us to the discovery of its didactics, the order in which we discover and develop a proper philosophical knowledge. And at the same time, to the extent that the teaching of philosophy implies the learning to philosophize, a philosophy of education arises among us.

Key-words: Education, Philosophy, João Boavida.